

VISIBILIDAD Y DIVULGACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN DESDE LAS HUMANIDADES DIGITALES. EXPERIENCIAS Y PROYECTOS

Álvaro Baraibar (ed.)



Este volumen se inscribe entre las actividades desarrolladas en el Proyecto TC-12, en el marco del Programa Consolider-Ingenio 2010, CSD2009-00033, del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica.

TC/12

Álvaro Baraibar (ed.), *Visibilidad y divulgación de la investigación desde las Humanidades digitales. Experiencias y proyectos*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 22 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

COPYRIGHT:

© De la edición, Álvaro Baraibar.

© De los trabajos, los autores.

© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

ISBN: 978-84-8081-412-6.

PRODUCCIÓN Y DIFUSIÓN DIGITALES DE LAS HUMANIDADES NO VANGUARDISTAS EN EL SIGLO XX: EL EJEMPLO DE LA FILOLOGÍA CATALANA MEDIEVAL

Rosanna Cantavella
Universitat de València

Esta es una comunicación de temática digital, pero de carácter histórico. Ahora que ya se ven como normales los usos digitales en humanidades, conviene recordar de dónde venimos y cómo fueron sus inicios, en el siglo pasado. En este sentido, la palabra *ejemplo* en el título de mi comunicación se refiere a muestra estándar.

Los avances digitales que puedan interesar a un filólogo *sensu stricto* serán, como es obvio, los que se centren en el texto. Imagen, sonido, herramientas y recursos de vídeo sólo pueden tener un interés subsidiario para nuestra tarea: el texto es aquello en lo que trabajamos y sobre lo que publicamos. Esto se puede decir de la mayoría de las áreas principales de las humanidades, y por eso los inicios digitales de la filología catalana medieval son representativos de muchos otros.

Ya en 1917 Max Weber advertía a los estudiantes: «Cualquiera que emprenda una carrera en investigación debe aceptar que su trabajo quedará obsoleto en diez, veinte o como mucho cincuenta años»¹. Esto puede ser así, de hecho, en las llamadas ciencias puras, y en campos de vanguardia de las Humanidades, a menudo centrados en la discusión de teorías analíticas siempre cambiantes. Pero no se puede aplicar a la

¹ *Apud* Runciman, 2012.

filología histórica, ni mucho menos a la filología histórica de lenguas minoritarias o minorizadas, que todavía tiene mucho por trabajar en la edición de textos, en la fijación de fuentes primarias. Nosotros tenemos que repasar, además de los manuscritos, todas las ediciones del texto que nos interesa; no sólo las últimas, sino también las más antiguas, remontándonos con frecuencia a siglos atrás hasta los incunables, si los hay. Cada editor anterior puede haber aportado algo útil en cuanto a información o comentarios. O bien, por el contrario, las hemos de tener en cuenta para corregir algún viejo concepto obsoleto, o simplemente equivocado. La atención a la tradición de publicaciones eruditas hace inusual la obsolescencia total de ediciones filológicas, en nuestro campo. Casi lo mismo puede decirse de las fuentes secundarias: la mayoría de nuestros estudios no pasan de moda tan rápido como en otras áreas (quizá porque nunca llegan a estar de moda), y su obsolescencia sólo llega, si llega, como consecuencia de nuevos descubrimientos de archivo, más que por cambios en sistemas teóricos interpretativos.

Este proceso de trabajo acumulativo hace de la conservación de fuentes primarias y secundarias un recurso vital para nosotros: es sin duda una imprudencia lanzarse a elaborar teorías globales sobre, por ejemplo, el conjunto de la poesía de Ausiàs March, cuando aún no nos hemos puesto de acuerdo sobre la correcta transcripción del cien por cien de los miles de líneas que este poeta escribió en el siglo XV. Nuestra prioridad, pues, es la fijación de la fuente primaria teniendo en cuenta toda la literatura crítica previa.

Al estudio de la literatura medieval en catalán se le han aplicado herramientas digitales desde hace más de tres décadas; y se le han aplicado herramientas digitales de publicación desde mediados de los años noventa.

Rara vez recordamos ahora el hecho de que antiguamente los ordenadores eran vistos sólo como instrumento para alcanzar unos resultados de investigación, y que luego esos resultados eran dados a conocer en formato impreso, y no por vía digital. Cuando en 1982 escribí mi tesina sobre la morfología verbal del *Espill* de Jaume Roig, utilicé un programa informático de base ASCII, hecho a medida, para clasificar un corpus de más de 15.000 formas verbales; pero el resultado fue, por supuesto, publicado en papel². Ni siquiera se consideró darme ningún objeto di-

² Cantavella, 1983.

gital que contuviera los datos procesados: ¿para qué, si ese programa, para funcionar, necesitaba un ordenador del tamaño de una habitación?

También en 1983, Albert Hauf publicó un avance de los resultados obtenidos con otro programa hecho a medida: su concordancia de la poesía de Ausiàs March³. Ese artículo impreso, breve resumen estadístico, fue todo lo que se publicó al respecto. La suerte de las concordancias de la poesía de March, por cierto, sería particular: la de Hauf era la segunda, tras la de B.P. Flam en los años sesenta⁴, realizada al cien por cien de manera manual; y aún más tarde, se llevarían a cabo tres concordancias más de la obra poética de este autor: [Concormarch](#), por parte del equipo de Rafael Alemany —un largo proceso que comenzó a finales de los años noventa y luego, tras una profunda modernización, ha visto recientemente la luz como recurso en línea⁵— y aún dos concordancias más, publicadas por la editorial Barcino en dos versiones en CD-Rom: una que consistió simplemente en listas de palabras en formato MS-Word⁶, y otra más reciente, con un motor de búsqueda de gran alcance⁷.

Volvemos a los ochenta, cuando en el equipo estadounidense de Charles Faulhaber (formado en los setenta para crear un registro de todas las fuentes primarias de textos hispánicos medievales manuscritos e incunables), comenzó a incorporar también textos catalanes: la dura tarea pionera de Beatrice Concheff generó, de nuevo, un resultado impreso⁸. Pero como es bien sabido, por suerte esta base de datos se mantuvo. Ha ido siendo ampliada y aumentado permanentemente, y a comienzos de los noventa se convirtió en *BITECA*, sección catalana del benemérito [PhiloBiblon](#), que sigue creciendo y es en la actualidad una de nuestras más importantes herramientas en línea⁹.

Mientras tanto, y aún en los ochenta, la Universidad de Barcelona fue pionera de un proyecto de base de datos léxicos, *Prospecció Automatitzada de Textos Catalans* (1980-1985), que luego se convirtió en el *Servei de Tractament Informatitzat de Textos Catalans* (1986-2006), dirigido por Joaquim Rafel. Más tarde, en 2007, este proyecto se

³ Hauf, 1983.

⁴ Flam, 1962.

⁵ Véase la introducción a Alemany *et al.*, 2008.

⁶ Lara, 2000.

⁷ Santanach y Torruella, 2005.

⁸ Concheff, 1985.

⁹ Véase Faulhaber, en prensa.

integraría en el [Centre de Documentació Ramon Llull](#), dirigido por Lola Badia, centro creado en 2002¹⁰. Uno de los primeros textos que aquel proyecto trabajó fue la bien conocida novela caballeresca *Tirant lo Blanc*, sobre cuya concordancia realizó Joan Perera una de sus primeras publicaciones (1986-1987). Perera formó parte de estos proyectos desde el principio, y sigue trabajando en ellos en la actualidad, una vez reconvertidos en recurso en línea, dentro del [Diccionari del Català Antic](#). Otra base de datos léxica, paralela a la anterior, es en la actualidad el *CICA*, o [Corpus Informatitzat del Català Antic](#), dirigida por otro pionero de la filología digital, Joan Torruella de la Universitat Autònoma de Barcelona. Torruella fue autor en 1992-1995, junto a Ramón Copsada, del programa TransCalc, un lematizador de concordancias automáticas en unidades léxicas escrito en Clipper, a partir del cual se publicaron una larga serie de concordancias de códices poéticos medievales en microforma¹¹.

La segunda publicación basada en las mencionadas concordancias del *Tirant lo Blanc* fue el intento de Curt Wittlin de distinguir el estilo de Martí Joan de Galba del de Joanot Martorell, que en 1990 aún eran considerados coautores del *Tirant*¹². Sería igualmente Wittlin quien, dos años más tarde, presentara una evaluación del estilo literario de Joan Roís de Corella a partir de la concordancia de todos los textos conservados este autor, previamente transcritos por el mismo Wittlin. Lo que aportaba de más novedoso su trabajo, era su propuesta de creación de un archivo de textos digitalizados que ofreciera su consulta a los investigadores directamente en diskette¹³.

Esta anécdota da testimonio del cambio que comenzaba a operarse por esas fechas: el paso de herramientas digitales operando sólo sobre la fase de tratamiento de la información, a las nuevas posibilidades que daba el medio digital, de difusión en un formato diferente del papel. A esto se unía, a principios de los años noventa, otro gran avance: los programas hechos a medida para descomponer un texto en la lista de las palabras que lo integraban, fueron dando paso a programas de concordancias prêt-à-porter. Ese fue un gran salto adelante: ahora todo investi-

¹⁰ Para la historia de éste último, ver Bonner, Soler y Badia, en prensa.

¹¹ Comenzando por Torruella, 1995.

¹² Wittlin, 1990.

¹³ Wittlin, 1992, p. 366.

gador podía generar por sí mismo la concordancia del texto que editaba, sin necesidad de trabajar en tándem con un informático.

Tecnológicamente, los años noventa fueron una década extraordinaria, y por supuesto, el hecho digital más espectacular que ocurrió entonces fue el desarrollo de la World Wide Web. Pero además de ello —del salto cuántico que supuso el inicio de la comunicación interuniversitaria a través del correo electrónico— para muchos de nosotros en nuestro trabajo cotidiano, los noventa fueron principalmente la era del diskette. Este objeto hacía realidad lo que Wittlin había sugerido: el trabajo digital de un investigador podía por fin ser reutilizado por sus colegas sin perder su formato digital; esto fomentó en aquellos años el intercambio de datos filológicos entre particulares y entre equipos.

Y también en los noventa comenzaron a aparecer los repertorios electrónicos. Recuerdo con cariño mi primer diccionario digital, un diccionario inglés de sinónimos de Oxford University Press en diskette para MS-Dos (era pre-Windows), de enorme utilidad; el diccionario digital más rápido que he usado (aún más rápido que los actuales en línea).

A finales de los años noventa continuaron apareciendo iniciativas para publicar concordancias de textos medievales: el primer resultado del equipo de Rafael Alemany que se publicó fue la concordancia de la *Vita Christi* de Isabel de Villena¹⁴. Pero los demás resultados trabajos sobre otras concordancias aún se publicaron en papel¹⁵; la alternativa digital tardaría en generalizarse.

También en la segunda mitad de los noventa empezaban a aparecer a nivel mundial iniciativas pioneras para poner textos medievales en la novísima World Wide Web. Empezaba la consulta en línea ¡Qué maravilla fue acceder a textos por primera vez de esta manera! El nacimiento de la Biblioteca Digital IntraText, hacia 1995, fue un grandísimo avance del que nos beneficiamos todas las filologías históricas. Yo aún sigo usando para comprobaciones la [Biblia Vulgata de IntraText](#): fiable, rápida y directa al grano. Su motor de búsqueda de palabras sigue trabajando espléndidamente.

En el cambio de siglo, los textos en línea (ya en su formato original) empezaron a multiplicarse: En 1999, la Universitat de València empezó a digitalizar su fondo bibliográfico medieval (primero en jpeg

¹⁴ Alemany *et al.*, 1996.

¹⁵ Por ejemplo Pieras *et al.*, 1998, y Martos, 2000–2001.

y luego en pdf) en un proyecto que recibiría el nombre de Somni¹⁶. También en 1999 nacieron gracias a la Universitat d'Alacant los proyectos gemelos (para obras castellanas y catalanas, respectivamente) de las bibliotecas virtuales Miguel de Cervantes y [Joan Lluís Vives](#). Y en 2000, Jaume Chiner comenzó a trabajar en [BiValDi](#), el proyecto digital de la Biblioteca Valenciana.

Como puede verse, la gestión de léxico y de textos, junto con la gestión de datos bibliográficos, constituyeron los primeros procesos de investigación digitales en nuestro campo. Esto no ha cambiado, ni en nuestro campo ni en campos similares. Este tipo de trabajos aún siguen representando el grueso de los realizados con metodología digital.

Sin embargo, fue también a finales de los noventa cuando empezaron a surgir otro tipo de proyectos, con los cuales se empleaban nuevas herramientas de publicación: el equipo de José Luis Canet, desde la Universitat de València, inició un gopher de textos en 1992, que en 1994-1995 se convirtió en [LEMIR](#) (*Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*), la cual se integró a partir de 1996 en su visitadísimo portal Parnaseo. Dentro de éste, el primer número del boletín [Tirant](#), una revista exclusivamente digital, apareció en 1998, dirigida por Rafael Beltrán Llavador. Los sistemas de publicación digital empezaban a tomar la forma actual.

Acabo mi relato en este punto. Desde inicios de los años dos mil se multiplican tanto las nuevas iniciativas para la investigación con métodos digitales de procesamiento y de difusión, que ya se convierten en demasiado numerosas como para ser registradas en este brevísimo repaso histórico de los tiempos más antiguos, que espero resulte útil para dar perspectiva al momento actual, y a las perspectivas de futuro de los campos tradicionales de las humanidades.

Aquellos primitivos tiempos destacan más por contraste con el vertiginoso presente, en que las herramientas digitales nos son imprescindibles a cada paso (¿qué haríamos ya sin los gestores bibliográficos?). Casi cada día aparecen nuevos programas y aplicaciones de utilidad; nuevos métodos de almacenamiento masivo (¡ah, la seguridad que nos ha reportado la nube!); tantos que cuesta seguirles el ritmo.

Es vital, ya en todos los campos de las humanidades, ser conscientes de las perspectivas de futuro de los nuevos retos digitales, como en los formatos —pienso, por ejemplo, que a la hora de difundir la investi-

¹⁶Véase Canet, 2000.

gación entre colegas, aún le queda considerable vida al pdf frente a la nueva familia de formatos tipo ePub—. También va siendo evidente que, en el actual momento de obsesión por las ganancias de propiedad intelectual, el futuro de las humanidades no vanguardistas está supeditado, por el contrario, al libre intercambio de información, a los datos en abierto y a los derechos en *creative commons*. Y asimismo se está revelando, justo ahora, que la importancia de las redes sociales de investigadores, tipo Mendeley.com, Academia.edu, o Google Academics, será decisiva no sólo en la difusión, sino también en la pervivencia de nuestras investigaciones.

Ya se ha llegado, en definitiva, a un punto de no retorno, en que a un filólogo, por más tradicional que desee seguir siendo, ya le sería imposible realizar un trabajo eficaz, homologable, al margen de herramientas ni de formatos digitales. Y todos ganamos con ello.

BIBLIOGRAFÍA

- Alemany, Rafael, Vincent Martines Peres, Llúcia Martín Pascual, Marinela Garcia Sempere y J. M. Perujo Melgar, *Concordança de la «Vita Christi» de sor Isabel de Villena*, Alacant, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 1996. CD-Rom.
- Alemany, Rafael, Marinela Garcia Sempere, Hèctor Gonzàlvez, Francesc X. Llorca, Josep M. Manzanaro, Llúcia Martín, Josep L. Martos, Sandra Montserrat y Joan M. Perujo, *Diccionari del lèxic de les poesies d'Ausiàs March*, Paiporta, Denes, 2008.
- Biblia Vulgata* en IntraText, <http://tinyurl.com/btdd43m> [Último acceso: 09/07/2013].
- BiValDi (Biblioteca Valenciana Digital), <http://tinyurl.com/lysa758> [Último acceso: 09/07/2013].
- Biblioteca Virtual Joan Lluís Vives, <http://www.lluisvives.com> [Último acceso: 09/07/2013].
- Bonner, Anthony, Albert Soler y Lola Badia, «A brief history of the Llull DB and its derivatives», *Digital Philology*, 1, en prensa.
- Canet Vallés, José Luis, «La nueva Biblioteca Digital de la Universitat de València», en *JBIDI 2000: primeras jornadas de bibliotecas digitales*, ed. N. Brisaboa, C. Fernández, P. Pastor y A. Saavedra, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2000, pp. 71-78.
- Cantavella, Rosanna, *La morfología verbal a l'Espill de Jaume Roig: una aplicació informàtica*, València, Universitat de València, 1983, tesis de licenciatura, 3 vols. Centre de Documentació Ramon Llull, <http://centrellull.ub.edu> [Último acceso: 09/07/2013].

- CICA (*Corpus Informatitzat del Català Antic*), <http://lexicon.uab.cat/cica> [Último acceso: 09/07/2013].
- Concheff, Beatrice, *Bibliography of old Catalan texts*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1985.
- Concormarch (*Concordances Lematitzades de les Poesies d'Ausiàs March*), <http://www.iifv.ua.es/concormarch/home> [Último acceso: 09/07/2013].
- Diccionari del Català Antic, <http://www.ub.edu/diccionari-dtca/dta.php> [Último acceso: 09/07/2013].
- Faulhaber, Charles B., «PhiloBiblon, Information Technology, and Medieval Spanish Literature: A Balance Sheet», *Humanities on the web: The medieval world = Humanitats a la xarxa: món medieval*, ed. G. Avenozza y L. Soriano, Bern, Peter Lang, en prensa.
- Flam, Bernard Paul, *A Concordance of the Works of Ausiàs March*, Wisconsin, University of Wisconsin, 1962, tesis doctoral, 2 vols.
- Hauf, Albert-Guillem, «El lèxic d'Ausiàs March: primer assaig de valoració i llista provis de mots i de freqüències», *Estudis de llengua i literatura catalanes*, vol. 6 (= *Miscel·lània Pere Bohigas*, vol. 3), Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 121-224.
- Lara Pozuelo, Antonio, *Concordances i index de mots de les poesies d'Ausiàs March*, Barcelona, Barcino, 2000, CD-Rom.
- LEMIR (*Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*), <http://parnaseo.uv.es/Lemir/revista.html> [Último acceso: 09/07/2013].
- Martos, Josep Lluís, «Lematització del lèxic de les proses mitològiques de Joan Roís de Corella», *Revista de Llenguas y Literaturas Catalana, Gallega y Vasca*, 7, 2000-2001, pp. 69-111.
- Perera i Perramon, Joan, «Contribució a l'estudi de les preposicions en el *Tirant lo Blanch*», *Llengua & Literatura*, 1 y 2, 1986 y 1987, pp. 51-109 y 19-66.
- PhiloBiblon*, <http://bancroft.berkeley.edu/philobiblon/> [Último acceso: 09/07/2013].
- Pieras Guasp, Felip; Joan Mas Vives, Joan Miralles Montserrat y Pere Rosselló Bover, «Amor bilingüe: estudi comparatiu del lèxic sentimental a Curial e Güelfa i algunes obres literàries castellanés del segle XV», *Actes de l'onzè col·loqui internacional de llengua i literatura catalanes*, Palma 1997, Barcelona/Palma de Mallorca, Publicacions de l'Abadia de Montserrat-Universitat de les Illes Balears, 1998, pp. 479-493.
- Runciman, W.G., «Review of Max Weber *Collected Methodological Writings*», *Times Literary Supplement*, 2012, September 28, p. 7.
- Santanach, Joan y Joan Torruella (ed.), *Ausiàs March: Poesies*, Barcelona, Barcino, 2005, CD-Rom.
- Tirant: Butlletí Informatiu i Bibliogràfic de Literatura de Cavalleries*, <http://parnaseo.uv.es/Tirant1.htm> [Último acceso: 09/07/2013].
- Torruella, Joan, *Concordances del Cançoner L: Barcelona*, Biblioteca de Catalunya, ms. 9, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 1995, microficha.

- Wittlin, Curt J., «Pistes per a descobrir canvis introduïts per Martí Joan de Galba en el *Tirant lo Blanc* de Joanot Martorell», *Afers*, 1990, vol. 10, pp. 313-327.
- Wittlin, Curt J., «Joan Roís de Corella: introducció a una concordança de les seves obres», *Actes del novè col·loqui internacional de llengua i literatura catalanes, Alacant-Elx 1991*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1992, pp. 327-367.

